
Océanos y Libros



Antología de cuentos de Bolivia

Un tejido posible

Edición de
Anabel Gutiérrez León



Antología de cuentos de Bolivia
Un tejido posible

Antología de cuentos de Bolivia
Un tejido posible

Edición de
ANABEL GUTIÉRREZ LEÓN

PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

- © Los autores
- © De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza (Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social) y Gobierno de Aragón
- 1.ª edición, 2023

Diseño de la cubierta: Isidro Ferrer
Colección Océanos y Libros, n.º 5
Director de la colección: Daniel Mesa Gancedo

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro Cerbuna, 12
50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330
puz@unizar.es <http://puz.unizar.es>

Gobierno de Aragón. Edificio Pignatelli, Paseo María Agustín, 36. 50071 Zaragoza, España.



Prensas de la Universidad de Zaragoza es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

ISBN 978-84-1340-577-3

Impreso en España

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza

D.L.: Z 1099-2023

Prólogo

ANABEL GUTIÉRREZ LEÓN

Bolivia en España

Cuando en septiembre de 2009 el entonces presidente de Bolivia, Evo Morales, vino a España, poco antes de tomar posesión por segunda vez en el cargo, su visita tuvo un gran impacto mediático. Lo que trascendió no fue el hecho de que se tratase del primer presidente aymara de un país cuya población de origen indígena es casi la mitad del total. Tampoco lo fue su victoria en las últimas elecciones con un porcentaje superior al 60 %; ni que durante su gestión la economía boliviana hubiese crecido más que en cualquier otro país sudamericano. Lo que realmente generó ríos de tinta fue el jersey de punto que Morales vistió para entrevistarse tanto con el presidente como con el rey, la famosa *chompa*.

Esta prenda funcionó como argumento, ya fuese a favor (símbolo de su autenticidad, prueba de que el cargo no estaba cambiando al hombre, reflejo y representación del boliviano de a pie), ya en contra (inexperiencia, imperdonable incumplimiento del protocolo, falta de respeto, ignorancia). En defini-

tiva, la *chompa* sirvió para referirse, evaluar y calificar a Evo Morales, a su política, e incluso, al país. Pero, al margen de todo esto, lo que realmente hizo esa *chompa* fue colocar a Bolivia en el mapa, dar visibilidad a un país del que hasta entonces poco o nada se sabía. Después de aquella visita del presidente Evo Morales a España, muchos bolivianos comprobamos cómo, al mencionar nuestro origen, en lugar de las reacciones habituales («¿Dónde queda exactamente Bolivia?», «... y eso, ¿dónde está?»), escuchásemos alguna alusión a la *chompa* de Evo Morales.

El *outfit* de un presidente dio pábulos a que parte del mundo se percatase de la existencia de un país; pero ¿qué noticia se tenía de su literatura en España? Pues apenas era conocida. Y quienes la habían frecuentado pertenecían, principalmente, a la academia, a la crítica o eran escritores. No obstante, iban apareciendo algunas evidencias, pequeñas pistas que comenzaban a iluminar un camino para que el ciudadano español pudiese rastrear qué había en el terreno literario boliviano e individualizarlo dentro del amplio y rico maremágnum de la literatura hispanoamericana. En los primeros años del siglo XXI, esta era ya un vasto territorio, colmado de obras y nombres de indudable valor y bien ganado reconocimiento, pero en el cual, al menos a primera vista, apenas figuraba algún nombre boliviano. Poco a poco, iría dejando de ser así.

Entre los años 2003 y 2005 *Babelia*, el suplemento cultural del diario *El País*, publicó una serie de mapas literarios del territorio hispanohablante del continente americano. El de Bolivia, si bien iba en tándem con Ecuador, cerró el ciclo (5/11/2005). Aunque no ocupó un número completo, como ocurrió con otros países de más fecunda tradición literaria, presentó un panorama de las letras bolivianas a la vez que dio testimonio del momento de saludable quiebre que estaban experimentando. El tiempo transcurrido desde entonces hasta ahora avala a los buenos auspicios, y además permite evidenciar cuánto se ha enriquecido el escenario, cómo se ha poblado el mapa con nuevos nombres o libros y cómo,

cada vez, estos tienen un mayor eco fuera de las fronteras bolivianas.

Como seguramente ocurre con todas las literaturas nacionales, la nitidez de las letras de una región se forma gracias a firmas individuales. Son la tenacidad y el talento particulares los que, yuxtapuestos, enfrentados, semejantes u opuestos, tejen la idea —más o menos ficticia— de comunidad. Así pues, la repercusión de la literatura boliviana en España ha crecido gracias a escritores y escritoras cuyos libros han ido ganando lectores y visibilidad en la Península.

Centrándonos únicamente en lo que va de siglo, ya en los primeros años prosperaba en Madrid el grupo —casi secreto— de lectores de la poesía de Jaime Sáenz (La Paz, 1921-1986), autor de culto y creador de una de las obras más ricas y complejas de la literatura boliviana. Si se atiende a un panorama más actual, el primer escritor con una sólida y amplia proyección internacional es Edmundo Paz Soldán, cuya novela *El delirio de Turing* fue publicada en España por la Editorial Alfaguara el año 2003. A partir de entonces continuaría con otros libros y otras editoriales. De hecho, Paz Soldán —conspicuo cuentista— es probablemente el precursor de una serie de autores cuya obra se ha promocionado fuera de Bolivia durante las primeras décadas del siglo XXI, lo que también se ha visto favorecido por la creciente celebración de encuentros, festivales, entrega de galardones o publicaciones colectivas. La difusión mediática de este tipo de eventos suele tener bastante acogida en medios culturales, lo que los convierte en un excelente foco ante el público.

En los primeros años de este milenio, uno de los eventos que alcanzó gran resonancia en los medios fue Bogotá39, que, dentro del escenario del Hay Festival, reunió a un grupo de 39 escritores menores de 39 años considerados, hasta ese momento, los más relevantes de Latinoamérica. En su primera edición, el año 2007, Bolivia fue representada por Rodrigo Hasbún. Una década más tarde, la estrategia volvió a repetirse y, otra vez, una escritora boliviana, Liliana Colanzi, figuraba

en el grupo de autores reconocidos.¹ Entre los criterios de selección de estas listas solo se contemplaba la edad y la calidad de la obra publicada, mientras quedaba al margen la nacionalidad, por lo que el hecho de que en cada edición se incluyese a alguien de Bolivia es un dato bastante elocuente para una literatura, digamos, emergente.

Impacto semejante tuvo la nómina anunciada por la revista *Granta*, que en el año 2010 eligió —por primera vez en español— a los 25 narradores en lengua castellana más prometedores del momento.² En aquella primera edición fue otra vez Hasbún quien puso a Bolivia en el prestigioso y mediático índice de la publicación. Si bien la segunda versión, la de 2020, no contó con representación boliviana, otros acontecimientos permitieron que la presencia de su literatura no desapareciese de las noticias culturales ni dejase de tener resonancia en España.

La ampliación del reconocimiento de las letras bolivianas en este país puede pautarse, también, por el fichaje de sus autores por parte de editoriales españolas. Además de Paz Soldán que desde hace bastantes años forma parte del catálogo de Páginas de Espuma, y cuyo nombre figura en una serie de publicaciones colectivas (a lo que se suman las propias), en el año 2009 un libro de relatos de Giovanna Rivero, *Niñas y detectives*, fue publicado por Bartleby. Dos años después, tanto Rodrigo Hasbún como Maximiliano Barrientos comenzaron a ser editados por sendas editoriales españolas: *Los días más felices* (Duomo, 2011) de Hasbún y *Fotos tuyas cuando empiezas a envejecer* y *Hoteles* (Periférica, 2011) de Barrientos.

1 Estos dos encuentros dieron lugar a sendas antologías con relatos de todos los participantes. En 2007 Ediciones B publicó *Bogotá 39. Antología de cuento latinoamericano*, con prólogo de Guido Tamayo, y en 2018 Tragaluz, *Bogotá 39. Jóvenes escritores latinoamericanos*.

2 Ese mismo año, Duomo publicó *Granta en español 11. Los mejores narradores jóvenes en español*.

En 2012 la Editorial Tropo publicó *Vacaciones permantes* de Liliana Colanzi. Probablemente la última incorporación a editoriales españolas³ haya sido la de Magela Baudoin, a quien la Editorial Navona publicó su galardonado libro *La composición de la sal* (2017). Ya sea en la misma casa editorial o en otra, todos continúan publicando su obra en España, lo que da lugar a que esta sea reseñada, los autores entrevistados e incluso, en algún caso, hayan tenido la oportunidad de venir a presentar sus libros. En este punto deseo aclarar que me estoy refiriendo únicamente a la narrativa, ya que otros géneros, como la poesía, la crónica o el ensayo recorren circuitos diferentes.

Por otra parte, es preciso señalar que, poco a poco, los canales de distribución se abren y va siendo cada vez más fácil encontrar obras publicadas por pequeñas editoriales bolivianas en librerías independientes.

A esto se añade, sin duda, otro importante foco de difusión como son los premios literarios que, asimismo, pueden entenderse como un síntoma del buen momento que está experimentando la obra literaria de una determinada procedencia. Un pequeño hito lo marca el año 2015 en el que tres escritoras bolivianas fueron reconocidas con importantes galardones: el «Aura Estrada» para Liliana Colanzi, el «Cosecha Eñe» para Giovanna Rivero y el «Gabriel García Márquez» para Magela Baudoin. En los tres casos se premiaron sus cuentos, de indudable valor, como se podrá comprobar aquí.

Y, poco antes de la entrada a imprenta de esta antología, se ha hecho público el fallo del VII Premio Internacional Ribera del Duero, del que ha resultado ganadora Liliana Colanzi con su libro de relatos *Ustedes brillan en lo oscuro*. Esta merecida distinción además de avalar el talento y la obra de la autora,

3 Las referencias bibliográficas completas de estos libros aparecen en la bibliografía final. Y, en todo caso, estoy aludiendo solamente a los primeros libros publicados por estos autores en editoriales españolas.

contribuirá, sin duda, a despertar el interés por el arte y las letras de Bolivia.

Todos estos acontecimientos generan una incuestionable huella, por lo que, a estas alturas, la literatura boliviana es cada vez más y mejor conocida en España. El presente volumen, que reúne cuentos de autores bolivianos publicados en los últimos veinte años, es una muestra evidente de su valor, a la vez que una oportunidad para sondear qué está ocurriendo —ahora mismo— con las letras de un país que aún guarda muchos secretos por descubrir.

El cuento en Bolivia

En el prólogo a la *Antología del cuento boliviano* publicada por la Biblioteca del Bicentenario de Bolivia,⁴ Manuel Vargas, editor del volumen y uno de los mayores conocedores del género, sostiene que el cuento surgió en Bolivia entrado el siglo XIX, período al que corresponden los primeros relatos incluidos en el libro; aunque Vargas también deja constancia de que sus antecedentes entroncan con la literatura popular de tradición oral, donde las fronteras entre leyenda, crónica y narración se difuminan y, en muchos casos, la autoría de las narraciones ha quedado silenciada por el paso del tiempo. Algunas de estas historias, sin embargo, continúan dándose modos para no sucumbir al olvido y reaparecen —parafraseadas, camufladas o versionadas— en textos contemporáneos. Detalle que, tal vez, pueda intuirse en alguno de los textos incluidos en la presente selección.

Aunque los primeros relatos atribuibles a un autor datan de finales del siglo XIX, fue durante la segunda mitad del XX

4 Proyecto editorial promovido por el Estado Plurinacional de Bolivia para celebrar el bicentenario de la fundación del país, que tiene el objetivo de publicar los doscientos libros considerados más importantes para entender el pasado y el presente bolivianos.

cuando la práctica de este género se fortaleció en Bolivia. Así pues, los cuentos aquí reunidos —todos ellos publicados a lo largo del siglo *xxi*— pertenecen a un período en el que el género estaba ya consolidado. No es este el momento ni el lugar para establecer su genealogía; pero deseo señalar algunos puntos notables de su trayectoria.

Uno de los hitos de la cuentística boliviana es «El pozo» de Augusto Céspedes (1904-1997), un relato ambientado en la guerra del Chaco (1932-1935), cuyo componente histórico y raigambre costumbrista suele destacarse, muchas veces, en desmedro de su alto valor simbólico. El relato está compuesto por el diario de campaña de un soldado, que pasó parte de la guerra cavando un estéril pozo de agua. En el presente del relato el narrador está herido, aunque permanece todavía atrapado en la contienda, por lo que invierte sus horas en un hospital de campaña leyéndose a sí mismo. La lectura de su diario le permite volver al registro de meses de sed, desconcierto y absurdo, mientras él y sus hombres horadaban la tierra en busca de un agua inexistente y solo encontraban más fondo, más vacío, más sinsentido. Dentro de la tierra solo había más tierra. La voz narrativa, la técnica, el clima creado hacen de «El pozo» un texto que va más allá del testimonio histórico o la denuncia social; recrean el ambiente asfixiante, la evidente ausencia de una justificación que avale aquella guerra con Paraguay. El absurdo que culminó en derrota: una mácula en la identidad boliviana. De hecho, no es impensable colegir que esta contienda se ha constituido como el primer punto donde enfocar la mirada en busca de la subjetividad nacional.

Ahora bien, si se invierte la lente para pasar de lo colectivo a lo individual, es factible dar, acaso, con una respuesta equivalente en otro cuento. Su autora es Adela Zamudio (1854-1928), otra de las cumbres de la narrativa boliviana. Su relato «El velo de la Purísima» es un texto que trasciende también cualquier lectura meramente costumbrista, porque su mayor mérito no está en el retrato de una sociedad, sus personajes o

idiosincrasia, sino en la manera de exponer el ritmo de su aliento vital. En el cuento de Zamudio, el símbolo es un velo, una prenda que cubre (o decora) parte del rostro de una dama y que en la trama se erige como emblema y alegoría de los deseos de dos mujeres pertenecientes a estratos sociales diferentes; deseos que, al igual que el finalmente ilusorio velo, nunca llegan a consumarse. Tenemos entonces un velo que no se corre, no oculta, ni adorna; no es nada más que el huidizo horizonte de un anhelo, como el agua de aquel pozo sin fondo del relato de Céspedes.

Si nos detuviésemos en este punto, tal vez sería lícito preguntarse por alguna insatisfacción originaria a partir del vacío al que aluden estos dos relatos. ¿Qué obstáculo entronca con la identidad nacional? ¿Hay ahí, quizá, una respuesta imposible a una pregunta que aún no ha sido formulada? Probablemente apenas sea la quimérica imagen de un idilio repudiado. El lado de aquí y de allá del espejo que no han llegado a sincronizarse. O, incluso, es posible que no signifique nada. Nada más que literatura. Sin embargo, aunque solo sea una propuesta ilusa, la insinuación de un irresoluble acertijo, no me importa sugerir aquí la sospecha de que el relato boliviano moderno se cifre a partir de un pozo imposible y un truncado velo.

Si se dirige la atención desde una mirada más abarcadora, taxonómica y panorámica sobre la cuentística boliviana vemos que esta ha seguido —si bien de manera discreta— las tendencias literarias pautadas por las estéticas o escuelas de cada momento, teñidas de color local y adaptadas a la realidad e idiosincrasia nacionales. En este recorrido, destacan *Sangre de mestizos. Relatos de la guerra del Chaco* de Augusto Céspedes (libro al que pertenece «El pozo» antes mencionado), publicado en 1936; el polémico y vanguardista *El occiso* de María Virginia Estensoro, compuesto por tres cuentos que tuvieron el poder de desestabilizar la timorata moralidad de las élites bolivianas el año 1937, y el volumen de relatos *Cerco de penumbras* de Óscar Cerruto, publicado en 1958. Estos libros pueden considerarse los tres pilares del relato

moderno en Bolivia. Y, como tales, constituyen los cimientos sobre los que se fue edificando la cuentística contemporánea, que es la que se leerá en esta antología.

Para encontrar otro hito en el itinerario del cuento boliviano, es preciso dar un salto hasta el año 1997, cuando Edmundo Paz Soldán obtuvo el Premio de Cuento Juan Rulfo con «Doche-*ra*», un relato de impronta borgeana que marca un punto de inflexión para la literatura boliviana, no solo por la valía intrínseca del texto, sino porque su repercusión dio lugar a que, junto al nombre de su autor, figurase su nacionalidad. Fue Paz Soldán, sin duda, quien comenzó a abrir camino extranjero a las letras bolivianas. A esta senda ya hollada se suman los nuevos circuitos originados gracias a la globalización, los avances en la comunicación y, sobre todo, la aparición de una nueva generación de escritores que ejerce no solo el oficio, sino todas las funciones aledañas que trae consigo la promoción de una obra. Las condiciones son propicias y prueba de ello es que, en las escasas dos décadas de este siglo, el cuento boliviano se presenta como un escenario rico, variado y felizmente heterogéneo.

Circunscribiendo el adjetivo «contemporáneo» a los veintitrés años que lleva avanzada esta centuria, existe un ineludible punto de referencia para atender el trayecto del cuento boliviano: la antología *Memoria de lo que vendrá. Selección sub-40 del cuento en Bolivia*, publicada el año 2000 por la Editorial Nuevo Milenio. El volumen reúne treinta y un relatos de escritoras y escritores que aún no habían llegado a los cuarenta. Entre ellos, algunos gozaban de cierto renombre mientras otros eran aún inéditos, aunque en los años siguientes pasarían a ocupar las primeras líneas en la práctica de este género a un nivel no exclusivamente nacional.

En el extenso prólogo que abre la antología, Juan González —también seleccionador de los textos— apunta que «los autores incluidos en *Memoria de lo que vendrá* no representan a nadie, ni a nada» (xii), aunque reivindica que el conjunto revela una brecha respecto de la tradición anterior. Esta disparidad se evidencia, señala el antologador, en relatos que privilegian lo

urbano frente a lo rural; lo individual antes que lo colectivo; lo global y cosmopolita por encima de lo local. Ideas que, si bien se han ido matizando a lo largo de los años siguientes, hablan, sobre todo, de una educación sentimental, así como de los referentes culturales que han nutrido la literatura de esta nueva generación. Se trata de un grupo de autores que ha desarrollado su carrera literaria, fundamentalmente, en el presente siglo.

Además de ser una muestra bastante representativa del relato breve en Bolivia al comenzar la centuria, *Memoria de lo que vendrá* encarna la voluntad de ruptura que la nueva camada de escritores asumía entonces respecto a la tradición anterior. El quiebre ha sido evidente y certero; pero, sobre todo, productivo. Ha permitido a las nuevas generaciones de escritores liberarse del peso de una herencia a veces incómoda y ensayar lenguajes y rutas antes desusados. Ha posibilitado también volver —más tarde y con una voluntad exenta de responsabilidades— a posar los ojos sobre lo propio, a recoger aquello que antes se prefería no tocar. Y narrarlo. O no.

Ahora, dos décadas después, se puede afirmar, sin temor a equivocarse, que el panorama del cuento boliviano se ha enriquecido significativamente. Una prueba de ello pretende ofrecer esta antología que agrupa catorce relatos publicados a lo largo del actual siglo. Además de su contemporaneidad, el único criterio de selección que se ha obedecido ha sido el de la calidad literaria de los textos. Las escritoras y los escritores que los firman configuran un repertorio de lo más destacado de las letras bolivianas actuales.

Los cuentos de la antología

Los relatos que componen el presente volumen están organizados siguiendo un tenue hilo temático que enhebra unos con otros y que, quizá, se revele al final. No es necesario, en todo caso, para vislumbrar la naturaleza del conjunto, ni para apreciar la singularidad de cada texto. Quizá permita intuir la

sutil familiaridad que emparenta los textos, aunque solo sea porque sus creadores comparten nacionalidad.

Como un redoble de campanas sobre los desechos del sueño progresista y neoliberal del siglo xx, la antología se inaugura con «1997» de Liliana Colanzi, relato que abre también su primer libro de cuentos, *Vacaciones permanentes*, estupenda ópera prima que retrata de forma vertiginosa los recovecos del ocaso de un mundo, una manera de vivir y relacionarse en él. A este cuento le sigue la historia del término de otro mundo, esta vez privado. «Si contarle está en tu poder», de Sebastián Antezana, relata el final de un amor, cuya huella persiste ominosamente transformada en un bicho indefinible, una criatura que se resiste a ser nombrada, como las aristas del afecto o la memoria. Ante esa criatura, la narradora evoca una historia mitológica sobre la cual proyecta un recuerdo infantil tan aciago como enigmático, una marca impresa en su destino. También narra la disolución de una relación amorosa el soberbio cuento de Claudia Peña, «Mundo». El relato se enmarca en un escenario resquebrajado, igual que el amor, las ilusiones, la proyección de un futuro alentador. Mientras la pareja se fractura, de las bocas de los amigos no salen más que banderas; la violencia lo ha teñido todo, al punto de poder ser presenciada con indiferencia tras las ventanas de un coche. Los sentimientos que antes fueron luminosos se apagan, vienen los anuncios y parece que no hay nada que decir. Una ruptura discreta, aunque quizá solo porque el ruido externo es demasiado alto.

A continuación vienen tres relatos sobre asuntos de familia narrados desde una inocente distorsión (¿o lucidez?) infantil: «La mujer y la niña» de Rodrigo Hasbún, «La región prohibida» de Fabiola Morales y «¿Será este el momento para quemar a quien tanto temo?» de Wilmer Urrelo. Estos cuentos indagan, sagaces, en sombríos secretos familiares, en las grietas por las que podrían estar filtrándose nociones como vínculo, sangre y afecto. En ellos vemos, de maneras muy diferentes, cómo se entrecruza y enreda el delgado hilván que nos une al origen, a la identidad; aunque este, muchas veces,

esté urdido sobre un lienzo opaco. Los cuentos hablan de esa silenciada herencia que, camuflada, se infiltra en la novela familiar y, en algún momento, emerge y, sea admitida o no, hace manifiesta su huella, su cicatriz.

Dos formas muy diferentes de migración son referidas en «Reina de corazones» de Aldo Medinaceli, y «Billie Ruth» de Edmundo Paz Soldán. El primero de ellos cuenta la historia de un trabajador boliviano que pasa de las maquilas a los juegos de azar y el robo, en Buenos Aires; el segundo, la de un estudiante becado en una universidad norteamericana. Ambos relatos no solo ofrecen dos maneras muy distintas de estar lejos de la tierra, sino también de evocarla y tenerla presente.

Natalia Chávez es autora del noveno cuento, «Salmuera». En él se muestra cómo la desolación de una adolescente extraviada en los pliegues de los afectos se disuelve entre la expansiva acritud de unas cervezas y la sal de las lágrimas que, sin embargo, no mitigan ni su desconcierto ni su arrojio frente al desmoronamiento familiar que sucede a la enfermedad. Por su parte, Juan Pablo Piñeiro compone en «Vistos al Illimani», una locuaz conversación entre dos peculiares personajes, como los que tan bien sabe construir, que hilvanan frases hechas, provenientes del refranero popular paceño, gracias a las que acceden a cruzar un puente comunicativo a la vez que existencial. El lenguaje, su modulación, faculta el inicio de un vínculo a partir de un encuentro fortuito.

También es una coincidencia accidental —aunque esta vez con un rostro que forma parte de la infausta memoria personal— lo que motiva el hermoso cuento de Maximiliano Barrientos, «Sara». Ese cruce momentáneo e inesperado desestabiliza el presente de la protagonista y la abre a la contingencia para resolver un aciago episodio de su pasado. Ella intenta tomar las riendas de su vida mientras en su interior disputan el deseo de venganza, la memoria del oprobio y una compasión que, más que aliviarla, la turba. Otro tipo de sentimientos enfrentados leemos en «El día del fuego» de Gustavo Munckel, relato que descubre una de las partes más sórdidas que pue-

den traer consigo las relaciones filiales, ensombrecidas, a veces, por cargas que no deberían llevar y, sin embargo, lo hacen. El amor se amalgama con otros sentires: rencores, culpas e inconfesados deseos que ni el poder purificador del fuego es capaz de eliminar por completo.

El penúltimo cuento de la antología es «La cinta roja», en el que Magela Baudoin despliega no solo su maestría narrativa, sino también una perspicaz hondura en la mirada y en la construcción de sus personajes. En el relato se enlazan una visión urbana y moderna de la realidad con su atávica contraparte tradicional. En la difícil conjunción de ambas se resuelve el conflicto, porque ahí donde no llega una percepción, la otra ve, oye, solventa. «La cinta roja» es un excelente relato que invita a vigilar la lineal concepción de la temporalidad, a cuestionar las dicotomías clásicas de la racionalidad moderna, igual que el siguiente texto que cierra el libro: un relato distópico de Giovanna Rivero, «Pasó como un espíritu», ambientado en una atemporal y devastada Bolivia futura, cuyas fronteras imperiales han ensanchado tanto el territorio como el tiempo. La historia transcurre en una época indeterminada, de grandes nombres abstractos en el que un milenario Evo Morales continúa gobernando, empeñado en la desmesurada tarea de mantener su soberanía, a la vez que lucha con la genética para engendrar un heredero que no sea otro niño mutante más, como las criaturas que pululan por una tierra irrecognocible. Esa aspiración pasará a ser también la batalla de la protagonista quien, consagrando su fertilidad como ofrenda a la perpetuación del líder, procura sujetarse a una temporalidad que no necesariamente avanza en línea recta.

Imagino que es evidente la heterogeneidad de los cuentos reunidos en este volumen. La misma responde a la diversidad de la propia Bolivia, «un lugar congénito, ocupado por diferentes actores y banderas, erigido sobre palabras y discursos emergentes» (Barrientos, 2015: 9), lo que, espero, refleje el libro. Cada relato es indicio del todo del cual forma parte, una voz más en el coro polifónico que quizá no sirve para com-

prender un país (ni falta que hace); pero permite advertir las tonalidades que conforman su narrativa contemporánea.

En la década y media que ha transcurrido desde aquella visita de Evo Morales a España el recuerdo de la *chompa* va desdibujándose de la memoria colectiva, aunque el país que esa prenda tejida señaló entonces ha dejado de ser un lugar ignoto. A ello, sin duda, contribuye la pluma de hombres y mujeres que, con sus historias, sus personajes, sus palabras permiten no solo consolidar la visibilidad de un territorio, sino también expresar su estética, darle forma, textura y color a su particular complejidad.

Confío en que esta selección de textos sea un paso más ganado en esa dirección. Probablemente no sea apta para discernir en qué consiste la identidad boliviana; no obstante, permitirá conocer quiénes y cómo están escribiendo desde allí (aunque la preposición, en muchos casos, indique un origen antes que un lugar de residencia). Deseo que con estos cuentos cada lector, cada lectora, pueda acercarse a sus protagonistas y sospechar que, acaso, la subjetividad boliviana es igual de híbrida, versátil y contradictoria que la de cualquier otro territorio; pero tal vez, por un momento, tras leerla, sea posible intuir algún pequeño matiz que la singularice. O no.

Bibliografía primaria

- ANTEZANA, Sebastián (2017), *Iluminación*, La Paz, El Cuervo.
- BARRIENTOS, Maximiliano (2015), *Una casa en llamas*, La Paz, El Cuervo.
- BAUDOIN, Magela (2016), *La composición de la sal*, La Paz, Plural Editores.
- CHÁVEZ GOMES DA SILVA, Natalia (2019), *Salmuera*, La Paz, Plural Editores.
- COLANZI, Liliana (2011), *Vacaciones permanentes*, La Paz, El Cuervo.
- HASBÚN, Rodrigo (2014), *Nueve*, Madrid, Demipage.
- MEDINACELI, Aldo (2015), *Asma*, Cochabamba, Nuevo Milenio.
- MORALES, Fabiola (2012), *La región prohibida*, Cochabamba, Nuevo Milenio.
- MUNCHEL, G. (2020), *El día del fuego*, Cochabamba, Nuevo Milenio.
- PAZ SOLDÁN, Edmundo (2012), *Billie Ruth*, Madrid, Páginas de Espuma.

PEÑA, Claudia (2019), *Los árboles*, La Paz, El Cuervo.
 PIÑEIRO, Juan Pablo (2013), *Serenata cósmica*, La Paz, Gente Común.
 RIVERO, Giovanna (2016), *Para comerte mejor*, La Paz, El Cuervo.
 URRELO, Wilmer (2015), *Todo el mundo cumple sus sueños menos yo*, La Paz, El Cuervo.

Bibliografía secundaria

BARRIENTOS, Fernando (2015), «Prólogo. Mentar la patria», en *Hora boliviana. Historias de un país presente*, La Paz, El Cuervo.
 BARRIENTOS, Maximiliano (2011), *Hoteles*, Madrid, Periférica.
 BARRIENTOS, Maximiliano (2011), *Fotos tuyas cuando empiezas a envejecer*, Madrid, Periférica.
 BAUDOIN, Magela (2017), *La composición de la sal*, Barcelona, Navona Editores.
 CERRUTO, Óscar (1975), *Cerco de penumbras*, La Paz, Editorial Difusión.
 CÉSPEDES, Augusto (2000), *Sangre de mestizos. Relatos de la guerra del Chaco*, La Paz, Editorial Juventud.
 COLANZI, Liliana (2012), *Vacaciones permanentes*, Zaragoza, Tropo.
 ESTENSORO, María Virginia (1971), *El occiso*, La Paz, Editorial Universo.
 GONZÁLEZ, Juan (comp.) (2000), *Memoria de lo que vendrá. Selección sub-40 del cuento en Bolivia*, La Paz, Nuevo Milenio.
 GUTIÉRREZ LEÓN, Anabel (2005), «Letras mediterráneas. Mapa literario de Bolivia», en *Babelia*, pp. 2-3.
 HASBÚN, Rodrigo (2011), *Los días más felices*, Barcelona, Duomo.
 PAZ SOLDÁN, Edmundo (1998), *Dochera y otros cuentos*, Cochabamba, Nuevo Milenio.
 RIVERO, Giovanna (2009), *Niñas y detectives*, Madrid, Bartleby.
 RIVERO, Giovanna (2020), *Para comerte mejor*, Madrid, Aristas Martínez.
 VARGAS SEVERICHE, Manuel (ed.) (2016), *Antología del cuento boliviano*, La Paz, Biblioteca del Bicentenario de Bolivia.
 VV. AA. (2007), *Bogotá 39. Antología de cuento latinoamericano*, Bogotá, Ediciones B.
 VV. AA. (2010), *Granta en español 11. Los mejores narradores jóvenes en español*, Barcelona, Duomo.
 VV. AA. (2018), *Bogotá 39. Jóvenes escritores latinoamericanos*, Medellín, Tragaluz.
 ZAMUDIO, Adela (2021), *Obra reunida*, La Paz, Biblioteca del Bicentenario de Bolivia.

Índice

9_Prólogo

ANABEL GUTIÉRREZ LEÓN

25_Relatos

27_1997

LILIANA COLANZI

37_Si contarle está en tu poder

SEBASTIÁN ANTEZANA

51_Mundo

CLAUDIA PEÑA

59_La mujer y la niña

RODRIGO HASBÚN

65_La región prohibida

FABIOLA MORALES

75_¿Será este el momento para quemar a quien tanto temo?

WILMER URRELO

89_Reina de corazones

ALDO MEDINACELI

101_Billie Ruth

EDMUNDO PAZ SOLDÁN

111_Salmuera

NATALIA CHÁVEZ GOMES DA SILVA

119_Vistos al Illimani

JUAN PABLO PIÑEIRO

123_El día del fuego

G. MUNCKEL

131_Sara

MAXIMILIANO BARRIENTOS

145_La cinta roja

MAGELA BAUDOIN

155_Pasó como un espíritu

GIOVANNA RIVERO

175_Autores

Este libro se terminó de imprimir
en los talleres del Servicio de Publicaciones
de la Universidad de Zaragoza
en mayo de 2023



Antología de cuentos de Bolivia. Un tejido posible se presenta como un escenario privilegiado para acercarse a la literatura de un territorio que aún guarda muchos secretos (literarios) por descubrir.

Este volumen ofrece catorce relatos escritos por las voces más destacadas de la literatura boliviana contemporánea. Cada cuento es indicio del todo del cual forma parte; juntos componen un coro polifónico, de tonalidades y textura heterogénea. Los textos aquí reunidos reflejan los contornos de la narrativa actual boliviana y permiten advertir la diversidad de su particular complejidad. Pero, sobre todo, son una muestra de su calidad literaria.



Prensas de la Universidad
Universidad Zaragoza

 GOBIERNO
DE ARAGON

ISBN 978-84-1340-577-3



9 788413 405773

ANABEL GUTIÉRREZ LEÓN

(Tarija, 1978), investigadora y profesora de Literatura. Es licenciada en Sociología (Universidad Mayor de San Simón, 2001) y Filología Hispánica (Universidad de Zaragoza, 2013), posee el Diploma de Estudios Avanzados (DEA) de la Universidad Complutense de Madrid (2006) y actualmente prepara su tesis doctoral sobre diarios íntimos de escritoras hispanoamericanas en la Universidad de Zaragoza. Ha publicado artículos en libros y revistas académicas, así como de difusión cultural.